

Documento Preparatorio

**para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo
de los Obispos**

y la Pastoral Juvenil Salesiana -

“Núcleos Convergentes”

I. Introducción.

Estimados hermanos:

Como sabemos, el Santo Padre, Papa Francisco, ha anunciado y convocado para el mes de octubre del 2018 a la celebración del Sínodo de los Obispos sobre el tema **“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”**. A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción.

Naturalmente que este camino mueve interiormente a cada uno de nosotros como Salesianos, laicos y consagrados, ya que *“Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes... y por el bien de ellos ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud”*, (Cfr. Const. 14).

Con motivo de esta convocación y anuncio, el Santo Padre, ha enviado **un Documento Preparatorio**, que ha sido presentado en el mes de enero del año en curso (2017), siempre en continuidad con el camino que recorre la Iglesia, con centralidad en la alegría y el amor.

Este Documento Preparatorio (DP) se divide en tres partes.

- a) En la primera se invita a ponerse a la escucha de la realidad.*
- b) La segunda destaca la importancia del discernimiento a la luz de la fe para tomar decisiones de vida que correspondan realmente a la voluntad de Dios y al bien de la persona.*
- c) La tercera se centra en la acción pastoral de la comunidad eclesial.*

La imagen evangélica del "discípulo amado" introduce a las tres partes como una breve presentación del camino. (Presentación, enero 2017)

Además del Documento Preparatorio, - que invito a leer para quien aún no haya tenido oportunidad -, el Papa ha escrito una **“Carta a los jóvenes”** con motivo del Sínodo, que podemos difundir entre nuestras Comunidades Educativo Pastorales.

La Pastoral Juvenil Salesiana (PJS), en la persona del Consejero - P. Fabio Attard- , ha elaborado un texto con *“Núcleos convergentes”*, entre el Documento Preparatorio, y la Pastoral Juvenil Salesiana, texto que una vez traducido, con la colaboración del P. Sergio Cuevas L, y habiendo incluido algunos elementos de vital importancia en el camino mismo que venimos recorriendo, ahora dejo a disposición de cada uno de ustedes, para el estudio y reflexión personal y comunitaria, desde la PJS. Espero que sea de utilidad en su reflexión, estudio y acompañamiento,

Afectuosamente en Jesucristo,

P. Claudio Cartes Andrades.,
Delegado de PJS – Chile.
24 Marzo, 2017

Cada uno de nosotros, tenemos en nuestras manos el *Documento Preparatorio* que nos acompaña en esta fase de preparación del Sínodo de los Obispos del 2018. A la luz de este documento les comparto algunos puntos que llamamos “**núcleos convergentes**” que hay entre el documento de los Obispos y nuestra Pastoral Juvenil Salesiana.

Para nosotros es ciertamente una oportunidad de reconocer y profundizar esos núcleos, hacia una reflexión que nos impulse en nuestro compromiso en una Pastoral Juvenil sólida y consistente. Ciertamente que en ese camino podemos disponernos con nuestra propia vida, y la de nuestras Comunidades Educativo Pastorales (CEP).

II. Premisa

En primer lugar, una premisa sobre la Carta del Santo Padre, Papa Francisco, que ha escrito en ocasión de la presentación del documento preparatorio el 13 de enero del 2017.

Escribe el Papa, que el documento es “como una brújula” para este largo camino. En este sentido, para nosotros como Salesianos, esta brújula es una llamada a reflexionar sobre cómo estamos viviendo nuestra experiencia carismática salesiana en la línea del tema del Sínodo: jóvenes, fe y discernimiento vocacional, y que podamos aportar cualificadamente a todo el proceso. Un aporte que no es sólo por el bien de los jóvenes en el interior de nuestras Obras, de nuestras comunidades, sino también para tantos jóvenes que la Iglesia logra alcanzar donde se encuentra a través de tantas personas comprometidas en la Pastoral Juvenil. Es un aporte que llega a muchos otros jóvenes a través del compromiso de tantos salesianos, consagrados y laicos que se inspiran en don Bosco, y que forman parte de experiencias y estructuras que van más allá de nuestras propias presencias y Obras.

Los núcleos, o “lugares significativos de convergencia” entre el *Documento Preparatorio* y nuestra propuesta Educativo Pastoral, pueden ser:

II. Habitar la vida y la cultura de los jóvenes hoy. (Cfr. CdRPJS Cap. I)

“Se compadeció de ellos...y estuvo enseñándoles largo rato” (Mt 6, 34)

La primera parte del documento es muy impórtate en línea con nuestro carisma: **Los jóvenes en el mundo de hoy**. Corresponde propiamente a la actitud pastoral que desde un comienzo de la historia de nuestro carisma, ha caracterizado la identidad de ser Educadores Pastores. Hoy en día se insiste mucho que en nuestro Proyecto Orgánico Inspectorial (POI) y en nuestro PEPS Inspectorial (PEPSI) y Local, la primera e indispensable etapa debe ser **estudiar (leer) la historia de nuestros jóvenes**, que quiere decir en el fondo, familiarizarse con los desafíos y las oportunidades del territorio (*región*), donde estamos llamados a dar testimonio del amor de Dios a los jóvenes, especialmente de aquellos más pobres.

¿Con qué mirada leer esta realidad?

Con la mirada que tiene el propio don Bosco: “*simpatía y voluntad de contacto con los jóvenes, con los más pobres, los que tienen mayor necesidad*”. La llegada de don

Bosco a Turín de 1841 significa, para el joven sacerdote rural, el descubrimiento de un mundo juvenil insospechado y nuevo en relación con aquel al que estaba acostumbrado desde pequeño (CdRPJS Pág. 25).

Recordemos aquí, la primera invitación que don Bosco recoge de su director espiritual Don Cafasso, y que sigue casi literalmente:

“Como primera cosa, él me llevó a las cárceles, donde aprendí inmediatamente a conocer cuán grande era la malicia y la miseria de los hombres..., fue en aquellas ocasiones que me di cuenta que mucho de ellos, eran conducidos a aquel sitio porque fueron abandonados a sí mismos. Quizás me decía, ¿si estos jóvenes hubiese tenido afuera un amigo, que tomara en serio el cuidado de ellos, los acompañara y los instruyera en la religión en los días festivos, quizás no habrían estado lejos de la ruina o al menos disminuyera el número de ellos que volvían a las cárceles?. Comunicué este pensamiento, a don Cafasso y con su consejo y con su iluminación me puse a estudiar la manera de llevar a cabo lo propuesto, abandonándome al fruto de la Gracia del Señor, sin la cual serían vanos todos los esfuerzos de los hombres” (Cfr. Fonti Salesiane, pág. 1234)

Toda la primera parte del documento preparatorio está fundamentada sobre la importancia de una lectura del mundo de los jóvenes que cambia rápidamente. Las nuevas generaciones preguntan cosas inéditas hasta ahora, con el fuerte deseo y sed de pertenencia y de participación, donde los puntos de referencia personales e institucionales son escasos. Lo mismo respecto a las formas de comunicación y encuentro. Este es el mundo que estamos llamados a “salir”, “escuchar” y “compartir” la Buena Noticia, “con una cultura adecuada”.

Reconocemos que aquí tenemos un gran desafío. La tentación del “*siempre se ha hecho así*”, junto a la actitud de que “*ya sabemos la respuesta*”, (aunque la pregunta haya sido cambiada), son verdaderos peligros que debemos evitar. Sin embargo debemos recordar las palabras del mismo Papa Francisco: **¡arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina.** “¿Y si me equivoco?”. ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto” (*Discurso en Villa Nazaret, 18 de junio de 2016*).

En la experiencia de animación, a lo largo de la Congregación, se ve una buena generosidad de nuestra parte, para ser servidores y profetas de los jóvenes, pero cuando esta actitud no es sostenida por aquella “**humildad del Pastor**” que ante todo, debe conocer a sus ovejas, hacer propia su historia, llevar el mismo olor, **corremos el riesgo de ser pastores que viven una vida paralela a la de sus ovejas.** La actitud de Jesús con sus discípulos en el camino de Emaús, constituye una “escucha paciente” y llena de compasión. Si perdemos esta actitud, debemos reconocer un doble riesgo: “*distanciamiento y superficialidad*”.

- El primero, es que mantengamos una propuesta pastoral separada de las verdaderas necesidades de los jóvenes (distanciamiento);
- Y el segundo, es de una consecuente superficialidad educativo-pastoral, que brota de una superficialidad de los mismos pastores.

Conocer, por tanto, el mundo de los jóvenes, no es un lujo que podamos permitirnos, sino un deber que no podemos abandonar; sería una verdadera

traición, un dar vuelta las espaldas al grito escondido pero profundo de los jóvenes.

III. Fe, discernimiento, vocación.

A propósito de la segunda parte del mismo documento preparatorio, - Fe, Discernimiento, Vocación - encontramos **el segundo núcleo**, el alma de nuestra propuesta Educativo Pastoral. Es aquí que debemos hacer verdadera y concreta la belleza del carisma salesiano:

- **Ofrecer a los jóvenes caminos que los lleven a vivir una experiencia integral,**
- **Ofreciéndoles la oportunidad de vivir la vida como un don, recibido, vivido,**
- **Y después asumir con alegría y esperanza el propio proyecto de vida, la propia vocación.**

En este punto fundamental convergen todas las fuerzas dinámicas que el Sistema Preventivo hace emerger (como experiencia espiritual, educativa y pedagogía práctica). Es oportuno reflexionar sobre el **proyecto apostólico salesiano**, con todas sus dimensiones a la luz de aquella descripción cuidadosa y completa que encontramos en las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, nn. 31-39: **“nuestro servicio educativo Pastoral”**. Estos artículos son la “Carta Magna” que sintetiza nuestro tesoro educativo pastoral.

La propuesta Salesiana es un proceso dinámico e integral, que se desarrolla a través de algunas dimensiones fundamentales, como aspectos integrantes y complementarios. **La fe, el proceso de crecimiento, la experiencia asociativa y el discernimiento de los salesianos de don Bosco que vivimos al interior de un cuadro de referencia antropológico, pedagógico y espiritual, coherente con el acompañamiento de los jóvenes, constituye la espina dorsal del delicado proceso de su crecimiento integral.**

Los tres nacimientos de los que habla el *Documento Preparatorio (sabiduría de la Iglesia oriental)* son para nosotros un dinamismo real y cotidiano. Las dimensiones (Cfr. Const. 32-37; Reg. 6-9):

- **La dimensión de la educación a la fe** (Cfr. Const. 22, 33, 34, 36; Reg. 7, 13),
- **La dimensión educativo cultural** (Cfr. Const. 31, 32; Reg. 4, 6),
- **La dimensión de la experiencia asociativa** (Cfr. Const. 35; Reg. 8),
- **La dimensión vocacional** (Cfr. Const. 34, 35, 37; Reg. 9)

Son cuatro aspectos fundamentales, mutuamente correlacionados y complementarios. Se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven. En una lógica de “camino”, en el cual brota la pregunta sobre el sentido de la vida, sobre el propio proyecto de vida; una experiencia donde los jóvenes son acompañados en asumir la belleza de la propia responsabilidad delante de la llamada de Dios, hacia cada uno, y para con todos.

Esta unidad en las dimensiones permite ir respondiendo a la pregunta: **¿Qué tipo de jóvenes debemos promover para que lleguen a ser adultos en la fe?** Su articulación y dinamicidad nace de una concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona y las culturas, de un proyecto que tiene por delante la salvación global, donde se integran las dinámicas divinas y humanas que actúan conjuntamente de hecho en la historia del mundo.

La llamada, para nosotros hoy, es en primer lugar, a tener conciencia de la complejidad de la historia de los jóvenes (Primer desafío), para asumir luego, el deber y el compromiso de ser educadores – pastores, que ofrecemos una propuesta integral, inteligente y creativa. Nuestro patrimonio hoy más que antes, nos impulsa a “*estudiar*” bien cómo estas cuatro dimensiones tengan viva la fuerza dinámica interna en nuestra Pastoral Juvenil Salesiana.

IV. Urgencia de la formación

A la luz de todo esto, podemos ver un tercer núcleo: La urgencia de una seria y calificada preparación – humana, espiritual, carismática, - de todos los corresponsables, consagrados y laicos de la Comunidad Educativo Pastoral, (CEP).

- **Hacer de la casa, una familia para los jóvenes.**

La concreción y consistencia de las situaciones, la urgencia de ofrecer propuestas educativas proporcionadas a la historia de nuestros jóvenes, son algunos de los aspectos que nos invitan a hacer frente al tema de **la formación de la Comunidad Educativo Pastoral**, evitando atajos y superficialidades. Si verdaderamente deseamos llevar a los jóvenes a saber “reconocer”, “interpretar” y “elegir” los caminos de un futuro digno y feliz, somos nosotros los primeros en “arremangarnos las manos”. En este sentido, es un desafío en primer lugar para el *núcleo animador* de la CEP, que debe irradiar carismáticamente el conjunto de la comunidad.

- **Una palabra sobre el acompañamiento.**

En estos últimos años, desde el Dicasterio de la Pastoral Juvenil, como desde la misma Inspectoría, estamos haciendo un esfuerzo de reflexión sobre este tema. Se podría hablar derechamente de un déficit bastante preocupante en este campo. Antes de notar la ausencia de un fuerte compromiso en el acompañamiento de los jóvenes en general, sería más justo preguntarnos si nosotros como educadores – pastores, somos verdaderos y auténticos testimonios en el dejarse acompañar. Solamente si nosotros mismos vivimos la experiencia del acompañamiento espiritual, si nosotros experimentamos la fatiga en el buscar la voluntad de Dios de manera íntima y personal, entontes sí que podemos ofrecerla a los jóvenes. Este punto va en directa consonancia con la formación, porque requiere que primeramente cada uno/a de nosotros tenga la experiencia de dejarse acompañar. La experiencia nos enseña que, faltando todo esto, ¡solamente logramos hacer daño!

Lo que don Bosco escribe en sus Memorias del Oratorio, es una llamada fuerte a reforzar en esta experiencia del acompañamiento, y no a reproducir la famosa frase evangélica “del ciego que guía otros ciegos”, (Mt 15, 14).

“Don Cafasso, -dice don Bosco- que desde hace 6 años era mi guía, fue también mi director espiritual y si he logrado alguna cosa de bien lo debo a este digno eclesiástico en cuyas manos puse toda mi deliberación mi estudio, cada actividad de mi vida” (Cfr. Fonti Salesiane 1234).

V. Sujetos y procesos

En la tercera parte del Documento Preparatorio – *La acción pastoral*- el Sínodo nos llama a reflexionar sobre el tema **de los sujetos y de los procesos**.

Podemos decir que aquí entra **un cuarto núcleo**, que tiene dos caras: **la validez de un real y concreto PEPS**, como también una **clara y participativa experiencia de todos los sujetos de la CEP**. Esta tercera parte se inicia con aquel subtítulo que para nosotros constituye una actitud irrenunciable: **¡Caminar con los jóvenes!**

Son palabras que, por una parte, nos ofrecen la imagen de nuestro Padre y Maestro don Bosco, y por otra, continúan siendo una llamada permanente a aquello que para nosotros significa **“la asistencia salesiana”**. Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconcebidos, encontrándolos allí donde ellos están; adecuarnos a sus tiempos y a sus ritmos; tomarlos en serio en sus fatigas y descifrar la realidad en la cual viven, y transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, es esforzarse cotidianamente por construir la propia historia y la búsqueda más o menos conocida, de un sentido para la propia vida.

Aquí hacemos bien citando nuestro artículo n. 38 de las Constituciones Salesianas:

“imitando la paciencia de Dios, acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad”. Los acompañamos, para que adquieran convicciones sólidas y progresivamente se vayan haciendo responsables del delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe”.

Observamos como para nosotros salesianos de don Bosco,

- La asistencia, es decir, el encuentro con los jóvenes,
- La propuesta educativa pastoral y
- El acompañamiento hacia el descubrimiento y la asunción del propio proyecto de vida

forman un entramado único y unitario, donde todo conduce hacia la maduración integral de los jóvenes.

Salir, ver y llamar, las tres palabras ofrecidas en esta parte, no son otra cosa para nosotros que el vivir hoy con los jóvenes aquella **“disponibilidad”** para estar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus

tristezas y angustias, y compartirlas: este el camino para inculturar el Evangelio y evangelizar cada cultura, también la juvenil.

Sobre este aspecto, la unión entre la segunda y la tercera parte del Documento Preparatorio (II. Fe, Discernimiento, Vocación. III. La acción pastoral), es fundamental.

Para la Pastoral Juvenil Salesiana, las palabras que escribe Aldo Giraudo sobre don Bosco acompañante, es una síntesis clara: “La relación de paternidad espiritual es la prolongación de una paternidad educativa hecha de enseñanzas comunitarias, de dedicación, de presencia amable, de acuerdos y complicidad”. (Cfr. F Attard, MA García, editado en *el acompañamiento espiritual. Itinerario pedagógico espiritual en clave salesiana al servicio de los jóvenes*, ELLEDICI 2014, pág. 149)

En este cuarto núcleo vuelve de nuevo con más claridad y fuerza el tema sobre los sujetos de la Pastoral Juvenil, es decir, el compromiso siempre más serio, calificado y programado de la formación de los laicos colaboradores y de todos los sujetos de la CEP. El *Documento Preparatorio* pide una comunidad responsable, figuras valiosas y auténticas de referencia:

“El rol de los adultos dignos de confianza con quienes entrar en alianza positiva, es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional”. (Cfr. Doc. Preparatorio).

Nos preguntamos en este sentido, **¿con qué actitud y visión estamos respondiendo a los desafíos de los itinerarios de formación de la CEP?**

Naturalmente que nos conectamos con la vitalidad de la formación. Pero además, en esta tercera parte, volvemos a recordar el tema del PEPS. La atención a la diversidad de situaciones personales como a la variedad de contextos, exige una “*inteligencia pastoral*” que no puede limitarse a una propuesta pastoral genérica (*Generisismo pastoral*), ni mucho menos una respuesta individualista (*Personalismo pastoral*).

Tomar en cuenta la historia de los jóvenes, su capacidad de entender un cierto lenguaje, de sintonizarnos nosotros mismos con los procesos generalmente marcados por la gradualidad, es una lógica pastoral que exige creatividad pedagógica, pero también “comunidad-familia” que no es funcional, sino fundamental al carisma. En muchas de nuestros ambientes está creciendo la atención a los Proyectos Inspectoriales que reflejan esta actitud pastoral sana, y más aún, el sentido de CEP, más que el personalismo que se imprime en algunas propuestas.

Es un proceso en crecimiento que esperamos ofrezca siempre una mayor sintonía pastoral, que no sólo beneficie a la Inspectoría sino que sirva como paradigma y modelo pastoral a la Iglesias local.

En este contexto, y siguiendo itinerarios, se deja ver con gusto el esfuerzo por **ofrecer caminos de oración al interior de los recorridos educativo evangelizadores**. Si se llega a proponer una oración que sabe integrar el silencio y la contemplación, la centralidad de la Palabra de Dios como la Adoración

Eucarística, como procesos de educación espiritual, se manifiesta también el sentido de comunidad orante y espiritual que vive también ella “como si viera al Invisible” (Cont. 21). Particular relevancia tendrá en este sentido impulsar la oración y los signos de agradecimiento a María, Madre de Jesús, especialmente en la sentida advocación de “María Auxiliadora”. Cuando estos recorridos son estudiados y programados con una lógica de camino, y con la participación de los mismos jóvenes, las consecuencias son muy positivas. Aquí hay una convicción y testimonio como criterio de apoyo y discernimiento.

VI. Conclusión.

En este tiempo participamos activamente del camino de la Iglesia también como invitación providencial a:

- **profundizar nuestro conocimiento del carisma**, conocimiento vivido y reflexionado,
- **acercarnos lo más posible al patrimonio educativo - pastoral que la Congregación** desde el Concilio Vaticano II ha insistido en elaborar y reflexionar,
- **Cualificar nuestras Presencias en procesos de formación** para todos y a todos los niveles;
- **Estudiar cómo nuestras propuestas educativo pastorales son verdaderamente una respuesta a la historia de los jóvenes de hoy**, a sus búsquedas de sentido y de fe.
- **Acompañar a los jóvenes** en este su irrenunciable derecho “de ser acompañados” por personas maduras y responsable, en la belleza de descubrir el proyecto personal de vida que los abra a un futuro digno de ser vivido.